

Notas y comentarios bibliográficos

Tendencias de la Geografía humana. Síntesis del libro: *La terre et l'évolution humaine* de Lucien Febvre.

Es costumbre tomar como vislumbres de la geografía humana a muchos conceptos que se hallan en las obras de los clásicos griegos y latinos y también de autores del Renacimiento y modernos, anteriores a Ratzel, etc. Esos autores hablan de la « influencia » de los factores naturales sobre el hombre, de la diferencia entre los hombres de los países del norte y del sur; entre los habitantes de las montañas y de las llanuras, etc. El autor muestra cierto escepticismo en cuanto al valor científico de estas manifestaciones. Como, en la antigüedad y edad media estaban sumamente en boga las creencias astrológicas, hace notar que, de admitir la « influencia » del Sol, etc., sobre la suerte de las personas, no es un paso muy grande el admitir también la del « clima », sobre todo en la aceptación simplista de *temperatura* que se le daba en aquellos tiempos.

De este concepto astrológico de una « influencia » misteriosa y fatal del « clima » sobre los habitantes de las diversas regiones terrestres, hace derivar, nuestro autor, el determinismo absoluto tan en boga hasta pocos años atrás entre geógrafos o historiadores, y que debió mucho de su importancia a Montesquieu quien, a pesar de la faz aparentemente moderna que da a su obra, acepta, sin profundizarla científicamente, la idea de « influencia » que le transmitieron sus predecesores y por lo tanto no es en ese punto más que un continuador de la tradición. Esta tendencia determinista llega a su expresión más completa e importante en la obra de Ratzel quien escribió : « ... el suelo, siempre el mismo y situado en el mismo punto del espacio, sirve como punto de apoyo rígido a las aspiraciones variables de los hombres... rige a los

destinos de los pueblos, con una brutalidad ciega... y cuando éstos se atreven a olvidarse de este *substratum*, les fuerza a volver a sentir su imperio y les hace acordarse con serias advertencias, que toda la vida del Estado tiene sus raíces en la tierra » — y como axioma final — « Un pueblo debe vivir sobre la tierra que le ha tocado en suerte; allí debe morir y acatar su ley ».

A más de esta primera tendencia que ha imperado durante mucho tiempo hay otra que, arrancando de Buffon, ha estado representada por la escuela de Vidal de la Blache, en estos últimos tiempos y que inspira a la geografía humana actual.

« Retener y revelar en cada momento del tiempo las relaciones complejas que ligan a los hombres, actores y creadores de la historia, con la naturaleza orgánica e inorgánica, con los factores múltiples del medio físico y biológico, ésta es la función propia del geógrafo cuando se dedica a los problemas y las averiguaciones humanas » (pág. 72).

En estos estudios débese rehuir por igual : 1° toda sistematización prematura; 2° toda idea de la « necesidad » ineludible de los resultados.

Al 1° porque trae la falsa simplificación de los complejos fenómenos geográficos y hace demasiado absolutos a los conceptos, por ejemplo, la idea del aislamiento de los oasis desérticos y de las islas; la noción de las zonas terrestres, cierto en el fondo, pero presentada con una rigidez pedagógicamente útil, pero científicamente peligrosa; las divisiones netas de los pueblos en cazadores, nómadas y sedentarios, etc.

Al 2° debe de abandonar por no estar de acuerdo con los datos conocidos. Por ejemplo, se enunciaba como ley que un gran desarrollo costanero es condición a la vez necesaria y decisiva para la formación de grandes potencias navales y para que haya puertos importantes. Se cita a la Inglaterra actual como caso típico, y se olvida que la Inglaterra geográfica no ha variado desde tiempo de los romanos, de la Heptarquía o de Enrique VII.

Cosa parecida pero a la inversa se puede decir de Grecia, antaño gran potencia naval y actualmente de poca importancia. También infringe esta « ley » el caso de la Albania que ni antiguamente ni actualmente tiene desarrollo marítimo y por último puede citarse la costa de Flandes, poco propicia para la formación de puertos y donde encontramos sin embargo al puerto importantísimo de Zeebrugge formado exclusivamente por esfuerzo e iniciativa humana sin circunstancias naturales favorables.

Desechando los antiguos *parti pris* frutos de un afán de sistematización y de un determinismo apriorístico, y, estudiando el globo en conjunto, tanto en el presente como (en la medida que nos es posible) en el pasado, se llega a ciertas conclusiones que deben servir de norma para un trabajo intensivo a realizarse a base de monografías regionales

hasta que el cúmulo de datos así reunidos permitan formular, con pleno conocimiento de causa, las leyes fundamentales de la geografía humana, suponiendo que verdaderamente las haya.

En primer lugar, con los conocimientos actualmente a disposición de los geógrafos se puede dividir a la Tierra en regiones climatobotánicas.

Climatobotánicas porque si bien es cierto que es el clima el que determina poderosamente el modelado terrestre, éste no es importante en sí, si no por su revestimiento botánico con sus reacciones lógicas sobre el mundo animal y por lo tanto directas o indirectas sobre la economía humana.

En segundo lugar, debe tenerse en cuenta que por importante que sea la acción del medio terrestre, éste no llega a constituir un conjunto de condiciones avasalladoras cuyo resultado pueda ser matemáticamente previsto. El ser humano lejos de ser un receptor pasivo de la acción de fuerzas naturales, es a su vez, un factor importante en la determinación del cuadro de conjunto que ofrecen las distintas regiones por él habitadas.

De todo este complejo de fuerzas naturales y humanas que accionan y reaccionan entre sí mutuamente, resulta una serie de estados de equilibrio inestable en los cuales el factor humano ocupa una posición de privilegio. Dotado de inteligencia y voluntad puede elegir libremente los elementos del conjunto que le conviene y combinarlos de diversos modos según la necesidad económica del momento.

El autor insiste sobre la importancia fundamental de esta cualidad de *contingencia* que caracteriza a los hechos en que interviene el factor humano y la erige en principio fundamental de la geografía humana moderna.

En un mismo conjunto natural hay muchas circunstancias diversas cuyo aprovechamiento simultáneo se excluye. De ahí la coexistencia en una misma región de varios grupos de « posibilidades » diversas que a veces llegan a explotarse en distintos momentos históricos. Ejemplo de esto sería la llanura del Missisipí, antiguamente ocupada por unas cuantas tribus seminómadas y enormes manadas de bisontes; luego la primera época de explotación dedicada a la ganadería, y hoy la sustitución de esta actividad por el cultivo de cereales. Tres aprovechamientos diferentes de un mismo grupo de condiciones naturales que no han variado en forma alguna, pero cuyo modo de utilización ha dependido de la voluntad y las varias exigencias económicas de sus sucesivos ocupantes.

Dorotea C. Maçedo.